

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 553

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

En esta vida, nadie es perfecto. Nadie tiene todas las respuestas a todas las preguntas todo el tiempo. Todos los días nos damos cuenta de que somos humanos, muy, muy humanos. Eso no es ningún secreto y, desafortunadamente, no tiene ningún remedio. Algunas personas toman pie de la debilidad humana para negar una doctrina muy importante en la fe católica. Es la seguridad de que el Espíritu Santo que guía la Iglesia Católica también la protege de todo error en sus enseñanzas oficiales sobre la fe y la vida moral.

Esta doctrina la llamamos la **infallibilidad de la Iglesia**. Mis hermanos sectarios, quizá para sentirse más seguros de lo que realmente están, dicen que no hay ninguna garantía de que el Papa ni los obispos siempre vayan a tener la razón, que muchos papas se han contradecido en la historia, que algunos han

sido hombres inmorales y que la Iglesia Católica cambia sus doctrinas a cada rato. Mejor, dicen, que cada quien siga su propia conciencia y escuche la voz del Espíritu dentro de su propio corazón. Total, ningún hombre es infalible... ¡y menos si es católico!

La Iglesia que Cristo fundó.

Para entender qué significa la *infallibilidad* de la Iglesia, hay que ver qué es lo que se entiende por "Iglesia". Ciertamente si crees que la Iglesia es un partido político, o unas oficinas, o un grupo de gente que más o menos creen las mismas cosas sobre Dios... es improbable que veas la infalibilidad por ningún lado. Pero si crees que la Iglesia que Cristo fundó es un organismo vivo, un cuerpo, guiado activamente por el Espíritu Santo cuyos miembros, por muy imperfectos que sean, están unidos a Dios por la fe y por la gracia... ya comienzas a ver mejor.

Jesucristo vino al mundo para salvar a los hombres y enseñarles la verdad que Dios nos revela de sí y de nuestra vida. Todo cristiano estaría de acuerdo con eso. Para darle continuidad a su obra, Cristo fundó su Iglesia: para seguir enseñando la verdad a los

hombres. Dijo Jesús: «*Vayan y hagan discípulos míos de todas las naciones... enseñándoles todo lo que les he mandado*» (Mt.28,19-20). Esto también resulta bastante claro en el evangelio.

Si Dios Padre envió a Cristo a revelarnos la verdad sobre Él, es porque a Dios le interesa que nosotros tengamos esa verdad. También es porque esa verdad incluye conocimientos que nosotros nunca habríamos podido alcanzar por nosotros mismos; si no, ¿por qué nos la revela Dios? Pudiera haber es-

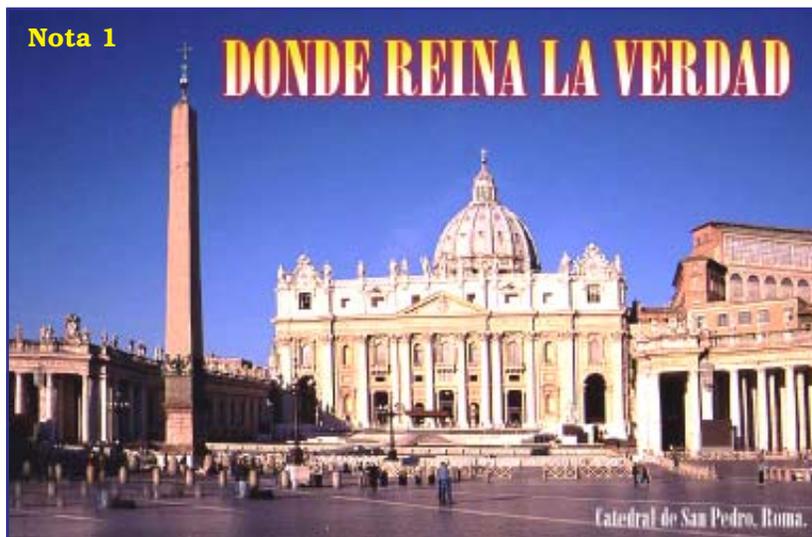
perado que nosotros mismos nos enteráramos de todo. Toma, por ejemplo, la doctrina de la Santísima Trinidad. Si Dios no nos hubiera revelado que hay un solo Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nunca se nos habría ocurrido. Eso es lo que significa revelar: que Dios nos muestra lo que sólo Él sabe.

Hasta aquí queda claro que:

1. Cristo vino a enseñarnos las verdades que sólo Dios conoce.
2. Fundó una Iglesia (Católica) para seguir enseñando su mensaje a todos los hombres.
3. De ese mensaje depende la salvación de nuestras almas y el verdadero conocimiento de Dios.

Pero hay un pequeño problema: hace casi 2000 años que Cristo no está con nosotros. ¿Cómo vamos a enterarnos tú y yo de lo que él enseñó? Un evangelista responde: ¡*Está en la Biblia!* Mas yo veo que no todo está en la Biblia (¡a ver dónde encuentras lo de la Santísima Trinidad en la Biblia!), ni que la misma Biblia sea muy fácil de entender. ¿Qué garantía tengo de que vaya yo a entender bien lo que está en la Biblia y que pueda conocer lo que no está escrito en ella? El mensaje de Cristo es importante para mí y quiero estar seguro de conocerlo exactamente como Él nos lo dejó. Un evangelista dice: *leyendo la Biblia el Espíritu hará que lo conozcas*. Mas yo veo que en mi barrio hay 14 pastores evangélicos, todos traen la Biblia en la mano y no hay dos que se pongan de acuerdo en nada. **¿Por qué Cristo no garantizó**

Nota 1



Catedral de San Pedro, Roma.

que nosotros también pudiéramos conocer su enseñanza con seguridad?

La póliza de seguros.

Pero sí lo hizo. A sus apóstoles dijo Jesús: «Muchas cosas tengo que decirles todavía, pero ahora no las pueden entender. Cuando venga el Espíritu de la verdad él les guiará a la verdad completa» (Jn. 16, 12-13). También les dijo: «Quienes los escuchan a ustedes, a mí me escuchan». Y en particular Cristo le hizo ver a su amigo Pedro que tendría que ser guardián de sus enseñanzas: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no triunfarán sobre ella. A ti te daré las llaves del Cielo...» (Mt. 16, 18). A Pedro le dijo que tenía que confirmar la fe de sus hermanos (Lc. 22, 32) y tres veces le encargó los miembros de su Iglesia para que él los guiara (Jn. 21, 15-17).

Jesucristo sabía muy bien que tenía que proteger a su Iglesia del error y de la confusión cuando él ya no fuese a estar con nosotros. Quería asegurar que sus seguidores conocieran sus enseñanzas tal y como él las dejó y no que cada quien inventara su propia versión (¡Ese es precisamente el peligro que tenemos con las sectas evangélicas!).

Continuará

Lo que María ve...

Nota 14

Continuamos publicando algunos pasajes del libro titulado: *“¡Sáquennos de aquí!”* en el cual su autor, Nicky Eltz, narra las experiencias de *María Simma*, una mujer que recibe la visita de las almas de los difuntos que se hallan en el Purgatorio, con motivo de solicitarle su ayuda para alcanzar el Cielo.

-Si alguien sufre y no se lo ofrece a Dios, ¿se pierde el valor del sufrimiento?

-Sí, si se trata que esa alma llegue al Cielo más rápido, pero si ese sufrimiento ocurrió por algo del pasado, por supuesto se repara. Con o sin nuestra ayuda, Dios permite que eso ocurra. Él nos ama puramente y sabe perfectamente lo que es mejor para nosotros.

-¿Qué más puede decir del dolor?

-En segundo lugar, después de la vida y del tiempo que tenemos para hacer el bien, **el dolor es el regalo más grande de Dios**. Mientras sufrimos aquí recibimos las gracias para hacer buenas obras; pero una vez que nos encontramos en el Purgatorio eso se acaba para siempre. El dolor es reparador, porque el Señor lo permite siempre para nuestro bien y para su gloria. Existe una gracia enorme que me gustaría resaltar. La inmensa gracia que recibimos en el sufrimiento es el encuentro de las personas y los corazones; gracias al dolor la otra persona es más importante que uno. Sin él, la mayoría de nosotros piensa primero en sí mismo. Es uno de los grandes problemas de Occidente y reclama una pronta reparación con que Dios le pedirá cuentas, las personas se encontrarán nuevamente en el dolor. Esto será bueno y hará aflorar lo mejor de ellas, mientras que ahora piensan sólo en una casa nueva o un automó-

vil más cómodo. Será un proceso de purificación, y lo que en un principio podría considerarse un desastre terminará siendo una gracia y un inmenso don de Dios...

-Sabido que las personas son muy diferentes y que no podemos subestimar lo que piensan, podría darse el caso que algunas pidieran más sufrimiento. Para quienes se inclinaran por el dolor, ¿les sugeriría usted que pidieran más sufrimiento?

-No, de ninguna manera. La gente que vive en el mundo y tiene bajo su responsabilidad a otras personas no debe hacerlo porque provocaría el sufrimiento de estas, de una u otra forma. La plegaria y el sufrimiento voluntario son tarea de aquellas personas que llevan una vida de clausura, que solamente son responsables de sí mismas y siempre tienen ayuda a su alrededor. Ellas pueden desear, recibir y aceptar más sufrimientos. El resto de las personas no debería pedir más sufrimiento. Yo nunca pedí más sufrimiento, pero lo acepté por las almas del Purgatorio. Y elegí no tener una familia para poder ofrecer toda mi vida a ellas. Por eso, mi caso es diferente al de la mayoría de las personas.

-Ya sea entre los que viven o las almas, ¿existe algún tema o algún pecado por el cual usted tuvo que sufrir más? Y si lo hay, ¿cuál es ese asunto o pecado?

-De ambos, entre los que viven y las almas, ese asunto es ciertamente **la Comunión en la mano**.

-¿Alguna vez pensó mencionarlo con menos frecuencia?

-No. Es un deber que Dios me dio: contarle a la gente sobre el Purgatorio y también es mi obligación incluir sinceramente todo lo que las almas del Purgatorio me han dicho acerca de la condición de la Iglesia. ¿Cómo podría dejar estas situaciones de lado solamente para hacer mi vida más confortable cuando la condición de la Iglesia, como me han dicho las almas tan frecuentemente, es la peor desde sus comienzos? ¡Si actuara así, no sería verdaderamente amiga de las almas! Recientemente, sucedió que una parroquia me invitó a dar una charla y cuando el párroco me llamó, me dijo que había un único tema que no quería que se tratara. Cuando le pregunté cuál era, respondió: La Comunión en la mano. Les pregunté a las almas qué debía hacer y ellas me dijeron: *Sin incluir toda la verdad no habrá ninguna conferencia*. Y esto mismo le dije al párroco. De igual manera no autorizaré ningún libro o artículo sobre mí si aquellos que lo publican eligen dejar de lado el tema de la Comunión en la mano.

-María, esto me pone muy triste. Me he quedado sin preguntas para hacerle. Gracias a Dios y gracias de corazón también a usted por haberme permitido molestarla tanto durante estos dos días. Pero antes de irme, ¿podría contarme sólo un incidente más en el cual las almas ayudaron a alguien e hicieron algo inusual poniendo énfasis en su gran necesidad?

-No me ha molestado, fue un placer responder a sus muchas preguntas tan bien pensadas. También yo agradezco a Dios y a usted por ellas. Y con respecto a su pedido, déjeme pensar un minuto. Espíritu Santo, por favor ilumíname. ¡Ah, ahora sí!

Recientemente, dos hermanas de un pueblo cercano vinieron a verme para preguntarme qué necesitaba su padre difunto para ir al Cielo. Como siempre, yo estaba contenta de tomar su nombre, además de los años de su nacimiento y su muerte. Luego, una de las hermanas dijo con voz severa que si la respuesta que recibían tenía que ver de alguna forma con dinero, ellas no participarían. Les dije que ese era asunto de ellas, no mío, pero que si querían una respuesta yo estaría muy contenta de conseguirla. Luego volvieron a su casa. Pasaron dos semanas hasta que recibí, por otra alma, una respuesta acerca de este nombre. Les hice saber a las hermanas que ya tenía la respuesta para que vinieran a buscarla. Vinieron, y la respuesta decía que su padre necesitaba que se celebraran siete santas misas para ser enviado al Cielo. Partieron sin decir nada, luego de agradecer cortésmente. Tiempo después, vino a visitarme otra mujer de ese pueblo por un asunto totalmente distinto, pero sucedió que esta mujer era vecina de aquellas dos hermanas. Tras conversar acerca de lo que necesitaba, le pregunté qué era de la vida de las dos mujeres. Respondió: «¡Oh, les está yendo muy bien ahora! Me encontraba con ellas cuando discutían la carta que les envió preguntándoles por qué permitían que su buen padre siguiera sufriendo. Estaban impresionadas por lo que leían. ¿Cómo era posible que usted supiera que todavía no habían celebrado las misas por su padre? Después de recibir la carta, corrieron a la parroquia para hacer que se celebraran las misas. ¿Puede creerlo, Nicky? ¡Nunca les escribí ninguna carta!

-¡Dios mío! ¡Es asombroso!

-¡Sí! Las almas son una maravilla. Les aconsejo a las personas que comiencen a rezar por ellas y no pasará mucho tiempo sin que las almas se involucren y comiencen a socorrer a sus amigos de formas que los asombrarán.

-Me parece que debe haber una enorme cantidad de personas que le piden que rece por ellas: si es así, ¿qué hace por ellas? No creo que pueda rezar un rosario completo o asistir a una santa misa por cada una de estas personas. ¿Hay alguna oración en especial que ofrece por esta gente?

-Sí. Hay una. Las almas me sugirieron que rezará lo siguiente por ellos:

«Que la gloria, la alabanza, la gratitud y la adoración del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en un principio, permanezcan ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.»

-Y nuevamente, María, ¿qué fue exactamente lo que usted misma aprendió a lo largo de todas estas décadas de experiencias verdaderamente extraordinarias?

-¡He aprendido a amar a Dios con toda mi alma!

NOTA
44

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPÍTULO 5

Sobre la propia estima.

1. No podemos confiar demasiado en nosotros mismos, pues a menudo nos falta la gracia y el buen sentido. Efectivamente, no hay en nosotros más que una pequeña luz, y aun ésta se extingue en seguida debido a nuestra negligencia.
2. Es más, muchas veces ni siquiera nos percatamos de lo ciegos que somos interiormente. Con frecuencia obramos mal, y, lo que es más grave, nos excusamos peor.
3. En ocasiones acontece que nos mueve una pasión, y creemos que lo que nos impulsa es el celo. Censuramos en los otros faltas insignificantes, y no advertimos las nuestras, mucho más graves.
4. Sentimos y ponderamos lo que tenemos que soportar de los demás, pero no tenemos la menor idea de lo que los otros tienen que tolerar de nuestra parte.
5. Quien midiera justamente y de modo imparcial sus acciones no tendría por qué fiscalizar severamente a los demás.
6. El hombre de vida interior cuida más de sí mismo que de los otros; y el que con diligencia atiende a sus cosas calla fácilmente las ajenas.

¿Dónde estás cuando no estás contigo?

7. Nunca serás hombre de vida profunda y virtuosa si no echas un candado a tu boca cuando se trata de las cosas del prójimo y no pones especial atención en ti mismo.
8. Si te concentras sólo en Dios y en ti, poco te importará cuanto puedas observar a tu alrededor.
9. ¿Dónde estás cuando no estás contigo mismo? Y ¿qué has ganado, tras haberte entrometido por todas partes, si te has olvidado de ti?
10. Si quieres lograr la paz y la verdadera unión con Dios, es necesario prescindir de todo y tenerte sólo a ti ante los ojos.
11. Por eso, si te conservas libre de cuidados terrenales, adelantarás mucho. En cambio, mucho perderás, si estimas algo de las cosas de la tierra.
12. Nada tengas por grande, ni sublime, ni agradable, ni digno de aprecio, sino sólo a Dios o lo que a Él se refiere. Todo consuelo que procede de alguna criatura debe parecerte pura vanidad. Al alma que ama a Dios le merecen desprecio todas las cosas que están por debajo de Él.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuاريو.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuاريو.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

56 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

E) La Eucaristía como Sacramento.

Cuando recibimos a Jesucristo bajo la apariencia de pan y vino decimos que recibimos la Comunión, porque al recibir a Jesús nos unimos a Él muy íntimamente y también nos unimos más que antes con todos los católicos que están en gracia de Dios. Comunión quiere decir común unión: de nosotros con Cristo y con nuestros hermanos.

Por la fe y la Comunión nos unimos a Jesús para vivir por Él y nos hacemos hermanos entre nosotros. Jesús dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día».

a) Disposiciones para recibir la Eucaristía.

Para recibir a Jesús en la Comunión nuestra alma debe estar limpia de todo pecado grave. Si hemos cometido algún pecado grave o mortal, antes de comulgar debemos confesarnos. No basta con estar arrepentidos. Quien teniendo pecado mortal se acerca a comulgar comete un horrible sacrilegio, por eso «el que coma el pan o bebe la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y la Sangre del Señor. Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber de esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. Por eso, entre vosotros hay muchos enfermos y débiles y son muchos los que han muerto» (1 Corintios 11, 27-30).

No debemos comer ni tomar nada, excepto agua, desde una hora antes del momento de la Comunión. Así lo hacemos para mostrar nuestro respeto por el Señor. Hay que saber a quién se va a recibir y acercarse a comulgar con devoción.

Para comulgar con provecho debemos tener el corazón limpio de cualquier pecado grave y prepararnos con fe.

b) La comunión frecuente.

Es conveniente que recibamos frecuentemente la Sagrada Comunión porque necesitamos el alimento espiritual para vencer las tentaciones, para no desfallecer en el camino al Cielo, para practicar todas las virtudes y acrecentar la gracia en nuestra alma.

Pensemos que aun el mínimo aumento de la gracia de uno solo «es mayor que el bien natural de todo el universo» (Santo Tomás de Aquino). Gracias a la Eucaristía nos unimos a Cristo y vivimos por Él: «quien me coma vivirá por mí» (San Juan 6, 57).

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL de Navidad

**Domingo 21
de Diciembre
a las 9:00 hs.**

Inscripción
gratuita

4256-8846

**o personalmente en el
Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui**